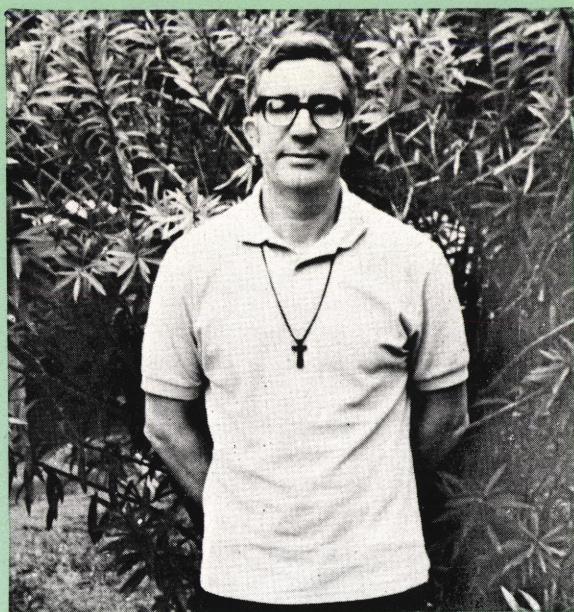


**INSPECTORIA SALESIANA "SAN LUCAS"**



# **Padre Juan Bautista Premarini**

**SALESIANO SACERDOTE**

**TERRITORIO FEDERAL AMAZONAS (MAVACA) - VENEZUELA**

Caracas, 08 de noviembre de 1983

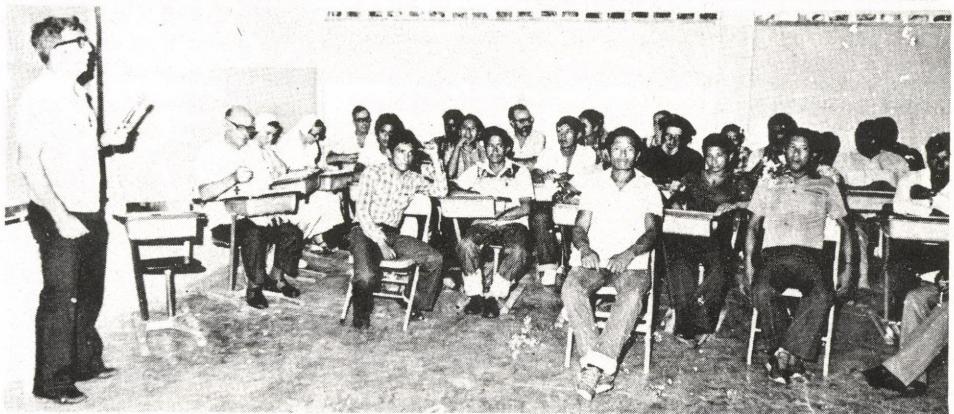
Queridos hermanos en Don Bosco:

Cumplo con el doloroso deber de escribir la carta mortuoria del Padre Juan Bautista Premarini, fallecido trágicamente en el Río Orinoco el 22 de septiembre del presente año. Vivo aún el recuerdo imborrable de su persona, de su actividad apostólica y de su alegría, asumo la tarea de presentar a los hermanos de la Inspectoría y a todos los que lo han conocido, los perfiles de la personalidad de este misionero salesiano.

El Padre Juan Bautista Premarini había sido trasladado este año, como Director, de Puerto Ayacucho a la comunidad de OCAMO MAVACA - PLATANAL. Llevaba

esta última frase concluyó la meditacion que hizo a la comunidad reunida en Mavaca, antes de emprender su postrer viaje.

La mañana del día 22, el P. Premarini salió en fuera de borda hacia La Esmeralda; durante ese día estuvo siempre alegre y optimista. Acompañado por un motorista; regresó en la tarde a Ocamo, donde hizo una reunión de planificación con las hermanas de FMA, reunión que quiso concluir con la Eucaristía vespertina, rezada, según testimonio de las hermanas, con un fervor especial. Hacia las cinco de la tarde salió rumbo a MAVACA para llegar antes del anochecer. Lamentablemente no aceptó que algún joven yanomami lo acompañara, como segundo motorista. Se sentía seguro. Hacia la mitad del recorri-



apenas una semana en su nueva sede. Había comenzado muy bien, tanto a nivel de comunidad, como a nivel de trabajo. Repetía a menudo en las Eucaristías comunitarias y en las reuniones de planificación, estas tres ideas: "Construyamos a toda costa la unión de la comunidad apostólica (SDB y FMA), centremos todo en Cristo (la antropología al servicio del mensaje de salvación); demos todo, ¡incluso la vida, si es necesario!". Cabalmente con

do, lo vieron dos indígenas del lugar a quienes saludó con alegría. Después de breves instantes, los yanomami oyeron un ruido, como el de un motor que se detiene improvisamente. Luego, momentos despues, vieron la fuera de borda bajar hacia ellos, pero sin el Padre Premarini. Alcanzaron verle emerger por un instante, de espaldas, antes de que se hundiera definitivamente. Casi en seguida se organizó la operación de rescate, que

tado de Bagnolo Piemonte (Cuneo-Italia) en donde permaneció hasta el año 1955. Al terminar su aspirantado, pidió venir a Venezuela con otros nueve compañeros de curso. Su petición fue atendida positivamente y pudo así realizar su noviciado en Santa María, Los Teques, Venezuela (1955-1956), noviciado que culminó con la profesión religiosa el 15 de septiembre de 1956. Los estudios filosóficos los llevó a cabo en Altamira, Caracas; el tirocinio en Mérida y en el Noviciado; el 28 de julio de 1962 coronó su deseo y firme voluntad de fidelidad a Don Bosco, con la profesión perpetua, en Los Teques. Los estudios teológicos los realizó en La Crocetta (Torino-Italia) y en la UPS-Roma: 1963-67. Fue ordenado sacerdote en la ciudad eterna el 22 de diciembre de 1966. De regreso a Venezuela, y con el entusiasmo arrollador de su reciente ordenación sacerdotal, inició su trabajo salesiano en el Noviciado de San Antonio de Los Altos como socio; en el Centro Juvenil del Domingo Savio, Los Teques; y en el Filosofado de San Antonio de Los Altos. Fue luego trasladado al Centro de aprendizaje agrícola de Carrasquero y al Centro Juvenil de Boleita-Caracas como Director de las respectivas comunidades. En 1975 fue destinado a la comunidad de Puerto Ayacucho, en donde permaneció hasta la víspera de su muerte, trabajando apostólicamente en los caseríos de la ciudad, en la coordinación de la comunidad salesiana y sobre todo en el cargo de Pro-Vicario de Mons. Enzo Ceccarelli. Para mejorar la calidad de su trabajo misionero, durante los últimos cuatro años cursó por correspondencia, la carrera de antropología en la universidad bolivariana de Colombia,

culminada positivamente en julio de 1983.

Mis buenos hermanos, quienes conocieron al Padre Premarini de cerca, saben que se le puede definir con breves palabras. Haciéndome eco de testimonios escritos y orales de varios misioneros y misioneras del Territorio Federal Amazonas, me parece que resaltan unas características evidentes en su personalidad, a saber: una alegría constante y bullanguera, una entrega y disponibilidad sin límites (no era capaz de decir que no!), un espíritu de trabajo, inclusive material, sin interrupción y una evidente autenticidad de vida religiosa y sacerdotal rayana en la transparencia. Ciertamente su carácter a veces fogoso y primario le acarreó disgustos momentáneos de incomprendiciones, pero siempre tuvo la capacidad de reconsiderar y de reconocer sus errores y fallas. Su austeridad y desprendimiento eran proverbiales, y su entusiasmo en el trabajo, especialmente de animación juvenil, contagiaban.

Nos acompaña el constante recuerdo del Padre Premarini y se nos hace difícil aceptar que ya no está en las misiones ni en la inspectoría de Venezuela. De su trabajo y presencia en el Alto Orinoco quedó apenas la introducción; el Proemio... el motivo de la sinfonía, apenas anunciado, quedó interrumpido repentinamente. ¡El Señor sabe por qué! ¡El misterio de la cruz y del dolor se hace más fuerte y más acuciante en circunstancias como éstas! ¡Sin embargo, el Señor sabe por qué! El Señor es buen Padre.

Me parece oportuno terminar esta carta mortuoria con las últimas frases escritas en forma esquemática

de una sola pieza. Los periódicos de Caracas, el ECO di BERGAMO, la Radio Vaticana, comentaron con amplios reportajes la muerte del misionero salesiano. El Rector Mayor, P. Egidio Viganó, el Padre

Bernardo Tohill, consejero para las misiones y el Padre Sergio Cuevas, regional del Pacífico-Caribe, manifestaron en forma oral y escrita las propias condolencias.



#### BREVES DATOS BIOGRAFICOS:

El Padre Juan Bautista Premarini nació en Spirano (Bergamo), Italia, el 07 de junio de 1938, en una familia de hondas raíces cristianas. Desde su tierna edad, sus padres Pietro y Giuditta, le dieron una educación austera y profundamente cristiana. De los ocho hermanos, tres escogieron la vida sacer-

dotal y, una hermana la vida religiosa salesiana. Para responder a sus gérmenes vocacionales que se manifestaron ya en su infancia, transcurrida parte de ella, bajo el cuidado de su hermano Don Giuseppe, ingresó en el aspirantado de Castelnuovo Don Bosco (Asti-Italia), en el año 1949; en 1950 pasó al Aspiran-



duró 48 horas ininterrumpidas, día y noche. El cuerpo se encontró el sábado 24, día dedicado a la memoria mensual de María Auxiliadora. El cadáver presentaba hondas heridas en la cabeza y en el pecho. Con toda probabilidad la causa del accidente se debió al hecho de que él quizás intentó prender el motor sin antes haberlo desacelerado; de esa manera habría caído violentamente al río y habría chocado su cabeza contra el motor, precisamente contra la propela, pues ésta, alcanzó su cuerpo y provocó la tragedia mortal. Se cree que su muerte fue instantánea.

En Ocamo, las hermanas de María Auxiliadora prepararon el cuerpo para la vela nocturna. En la soledad majestuosa de la noche, el Padre Inspector rezó la Primera Misa de sufragio, acompañado por la comunidad de las hermanas y por algún joven indígena. Sobre su cuerpo, una orquídea, la flor de la selva. La mañana siguiente llegaron el Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho, los Salesianos y las FMA de Mavaca, Platanal y La Esmeralda. Se celebró otra Eucaristía,

presidida por Monseñor Enzo Ceccarelli, con la participación de varios misioneros. Los indígenas yanomami rodearon la pequeña capilla y manifestaron su cercanía colocando flechas y flores sobre el ataúd. Seguidamente, en avionetas los misioneros acompañaron el cadáver hasta Puerto Ayacucho, donde se dio el encuentro con la población de la ciudad. En la Catedral, durante cuatro horas seguidas, una muchedumbre ininterrumpida de fieles desfiló ante al ataúd para darle el último adiós y rezar por su eterno descanso. El funeral fue presidido por Monseñor Enzo Ceccarelli: en una hermosa homilía describió las facetas de la vida salesiana y sacerdotal del difunto y exhortó a todos a aceptar el misterio de la prueba y del dolor a la luz de la fe. Entre los fieles estaban sus hermanos, Sor María Premarini, religiosa salesiana, y Virgilio Premarini, quien vino desde Italia en representación de sus otros hermanos y familiares. En el cementerio, en un clima de oración y de dolor, se le dio la extrema despedida. Había fallecido un amigo, un misionero auténtico, un salesiano

por el Padre Premarini, un día antes de fallecer: "la vocación (es) llamada y respuesta. (El llamado) es un Profeta (que está) delante del Señor: (ser Profeta) significa: ¡ir adelante! abrir caminos... trabajar! (significa) ser los primeros... ofrecerse... arriesgarse... (ser) valientes, maestros... sabios; (significa) DAR LA VIDA, DARLO TODO!".

En la fecha cincuentenaria de la llegada de los Salesianos al T.F.A., el grano de trigo ha caído en terreno profundo en la inmensidad del Orinoco. Alimentemos la seguridad que el Señor concederá fecundidad vocacional a la joven Iglesia del Territorio Federal Amazonas. ¡La muerte del Padre Premarini anuncia una nueva vida!

Les pido, hermanos, una oración por las intenciones y necesidades del Territorio Federal Amazonas y por el crecimiento vocacional de toda la Inspectoría.

Afmo. en Don Bosco Santo,

P. Luciano ODORICO SDB.  
Inspector

## DATOS PARA EL NECROLOGIO

P. Premarini, nació en Italia (Prov. de Bérgamo) el día 07 de Junio de 1938. Murió en el Territorio Federal Amazonas (Mavaca) el día 22 de Septiembre de 1983 a los 45 años de edad, 27 de Profesión Religiosa y 17 de Sacerdocio.

